



Año 2006. Kaldone G. Nweihed en el Aeropuerto Alberto Carnevali con motivo de su visita a la Universidad de Los Andes. Mérida.

África en Kaldone G. Nweihed

Hernán Lucena Molero
CENTRO DE ESTUDIOS DE ÁFRICA Y ASIA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MÉRIDA-VENEZUELA
ceaaula@hotmail.com

Debate

Resumen

El presente artículo no pretende abordar todos los estudios sobre África desarrollados por Kaldone G. Nweihed, solo es una primera referencia de temas diversos abordados con respecto al África general y en particular dos áreas del África meridional. En el amplio accionar académico, participación en eventos nacionales e internacionales, África siempre estuvo presente en sus reflexiones y disertaciones. Namibia, Sudáfrica, Nelson Mandela, su legado y la visita histórica de 1991 a Valencia-Venezuela captaron la atención del maestro en la inmensidad de análisis construidos y difundidos en sus diversas ópticas como especialista cabal de las Ciencias Sociales.

Palabras clave: África, Conferencia de Berlín, Namibia, Sudáfrica, *apartheid*, Nelson Mandela.

Africa in Kaldone G. Nweihed

Abstract

This article does not intend to address all the studies on Africa developed by Kaldone G. Nweihed, it is only a first reference to various topics addressed with respect to Africa in general and two areas of Southern Africa in particular. In his broad academic activity, participation in national and international events, Africa was always present in his reflections and dissertations. Namibia, South Africa, Nelson Mandela, his legacy, and his historic visit in 1991 to Valencia-Venezuela captured the master's attention in the immensity of developed and disseminated analyses in his diverse optics as a full specialist in the Social Sciences.

Keywords: Africa, Berlin Conference, Namibia, South Africa, *apartheid*, Nelson Mandela

Recibido:10.6.2020 / Revisado:18.6.2020 /Aprobado: 22.6.20

1. Introducción

En la amplia trayectoria académica del Dr. Kaldone G. Nweihed, la comprensión de África tiene un antecedente manifiesto: Jerusalén, tierra que lo vio nacer y donde percibió las primeras luces y diálogos de intercambios materiales y espirituales entre el continente Madre y la Media Luna del Mediterráneo oriental. Espacios vitales donde el cristianismo antiguo se alojó en Etiopía, así como la presencia del Islam y todas sus expansiones provenientes de la Península Arábiga a partir del siglo VI de nuestra era en el desierto sahariano hasta la región de África occidental y costa norte y sur de África oriental.

En este contexto, observamos en el Dr. Kaldone G. Nweihed una visión internacionalista articulada de África como región histórica y contemporánea integrada en el escenario de relaciones intercontinentales. No existe un criterio aislacionista en su visión africanista ya que validó las civilizaciones africanas en torno al dinamismo del Maghreb (Libia, Túnez, Argelia, Marruecos y Mauritania) como eje comunicacional con África subsahariana a través de las rutas comerciales terrestre, hidrográficas (Nilo, Níger y Congo), mares, océanos (mar Mediterráneo, mar Arábigo, mar Rojo. Océanos Atlántico e Índico). Desde estas macro regiones se conciben pasaderos comunicacionales orientales con Asia y occidentales con Europa junto a las Américas y El Caribe.

El siglo XIX africano representa una dimensión de interés como hombre conocedor a profundidad del papel de las ciencias geográficas y el impacto en África geopolíticamente en las nuevas fronteras derivadas de la Conferencia de Berlín. El peso en el siglo XX de las décadas de los setenta, ochenta e inicios de los noventa del siglo pasado del nacionalismo africano y específicamente en este caso en la región meridional de África y su reacción concentrada en Sudáfrica ante el desarrollo del *apartheid*, captará la atención en él de la geopolítica desplegada en una época violenta que movió a la comunidad internacional. Por último, su mirada dirigida a la lucha del pueblo sudafricano, y un hombre de liderazgo especial como Nelson Mandela lo lleva a una comprensión mayor de esa realidad junto a las luchas de los africanos y sus descendientes. De manera significativa, el paradigma mandeliano le da vitalidad a su ideario lleno de agudezas por la justicia, la libertad y la lucha por la democracia, donde las particularidades analíticas empleadas como recursos de análisis van a enriquecer las totalidades comparativas de sus estudios por los pueblos de la *Humania del Sur*.

2. Abordando metodológicamente África

En todo estudio serio de África se debe partir de la premisa del posicionamiento de África en la óptica y dimensión de este continente en la historia mundial. Igualmente, es preciso considerar metodológicamente la significación de esta región resultante de su propia continuidad histórica. Vale resaltar la prominencia de los juicios de valor e imágenes emanados de los criterios eurocéntricos y el peso constante-renovado de orientaciones racistas hacia las civilizaciones africanas. En tal sentido, destacamos el discernimiento de la tunecina, historiadora y periodista Sophie Bessis al respecto, y la cual nos plantea:

La paradoja de Occidente reside en su facultad de producir universales elevarlos al rango de lo absoluto, violar con un fascinante espíritu sistemático los principios que de ellos derivan, y elaborar las justificaciones teóricas de estas violaciones. El carácter planetario de su hegemonía y la construcción constante y obstinada de la justificación de la misma, convertida a lo largo de los siglos en un aparato cultural sofisticado cuyo centro es el universal, constituyen una doble singularidad que merece ser tratada con detenimiento. (Bessis, 2002: 19)¹

El Dr. Kaldone G. Nweihed fue pionero en la enseñanza de la “Introducción al África Contemporánea” durante los años 1986 – 1988 en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Simón Bolívar en Caracas, y a lo largo de su amplio y diversificado proceso de producción de conocimientos, siempre mantuvo un enfoque concreto y sostenido de las variables geohistóricas en los macrorregiones a estudiar. No validó juicios ni enfoques sin poner en evidencia el papel fundamental a nivel macro y micro de las culturas y etnicidades presentes en cada pueblo. De allí que siempre mantuvo señalamientos bien articulados en la criticidad y consistencia en el manejo de los saberes multidisciplinarios que dominó catedráticamente. Si hay algo que lo caracterizó en cualquiera de las áreas de conocimientos desplegadas en su obra, era la construcción y originalidad de conceptos y categorías de análisis muy propios, creados en cada estudio emprendido, y paralelamente a esto, su gran capacidad en extrapolar enfoques independientemente de sus gestores, sin caer en dogmas ni prejuicios. Al contrario, mantuvo una caballerosidad y respeto total en las diferencias y contrastes de las tesis en cuestión. Tales escenarios siempre le sirvieron como otro punto de partida más para construir nuevos saberes análogos a un sinfín natural de incógnitas, dudas metódicas, diversidad de nociones, escuelas de

pensamientos, postulados mitificados conflictivos y necesarios a desmitificar, entre otros aspectos que siempre conservó en los ámbitos académicos, organismos internacionales, ejercicio diplomático y como gran pensador de la *Humania del Sur*.²

En la geopolítica académica desplegada por el Dr. Kaldone G. Nweihed no hubo una orientación determinista, ni empírica, ni techos en el accionar del análisis geopolítico. Su obra fue hacedora sistemática de un orden dialectico en las áreas de estudios desarrolladas. Siempre abierto a la crítica como todo lo que concibe la mente humana.³

Una primera aproximación que proponemos de como África es abordada desde el enfoque Nweihediano⁴ es el siguiente:

1.1. La meridionalidad de África como continente visto bajo el enfoque ultrasimplificado y pragmático dado por él, *grosso modo*, concebido bajo la siguiente premisa:

...África del Norte (mar Mediterráneo), África *oriental* (desde Sudan hasta Mozambique), África *central* (la hoya del Congo y sus alrededores), África *occidental* (tanto el Sahel estepario como la húmeda costa del golfo de Guinea), y finalmente *Madagascar* y las islas (Nweihed, 2005: p. 210).

1.2. Validación de la antigüedad africana en función a la dinámica intensa de las relaciones intercontinentales y la aplicación de distintos tipos de métodos de intercambio comercial que se caracterizan por la circulación de bienes en rutas terrestres, marítimas e hidrográficas que coexisten con reinos, imperios y ciudades africanas, y la puesta en marcha de diálogos, canjes materiales y espirituales con la Europa mediterránea, el Cercano Oriente, Medio Oriente y el contexto asiático de la India y China por sus costas norte y sur oriental del continente durante el período autónomo de su historia.

En tal sentido, nos indica el Dr. Kaldone G. Nweihed la serie articulada de reinos e imperios africanos precoloniales en los siguientes tiempos históricos:

...en la meseta etíope Axum (100-700 A.D), luego Shoa y más tarde en el siglo XVI el reino islámico de Adal. En la sabana occidental, Ghana en el Alto Niger (400-1240), Mali (en torno a todo el Niger, excepto la costa, 1240-1500) y Shongai (1460-1600, ya hacia las rutas de caravanas de Timboctú). El reino Kanem-Bornu se afirma a partir del siglo XVI y hasta el XIX en torno al lago Chad. En el África central y oriental tres núcleos

disputan una larga tradición de formación de Estados: la región interlacustre del Alto Nilo (Bunyoro, Nkore, Ruanda, Burundi), la meseta de Zimbabwe (el imperio Nwenw Mutapa y su conquistador, el imperio más viejo cuna del reino Luba (siglos XV al XVI) y la región cuprífera del Alto Kasai (afluente del Congo), cuna del reino Luba (siglos XV al XVII). En la costa húmeda del golfo de Guinea, los reinos de Benín (1500-1800), Oyo (1600-1850), Dahomey (1700-1900) y hacia el río Volta, el reino de Ashanti (1650-1900); todos han dejado fuertes huellas de humanismo y organización social... En cuanto al espacio norte-sur entre los lagos y el cabo, habitado por pueblos bantúes, perdura la influencia del gran movimiento migratorio-guerrero conocido en esa lengua como *mfecane*... (Sudáfrica). (*Ibid*: pp. 208-209)

A esta macroapreciación, debemos añadirle la existencia de vínculos más tempranos y adicionales de África con el mundo europeo donde hubo acuerdos comerciales, disputas, intercambios de embajadas entre otras acciones muy sostenidas entre los siguientes espacios. Cabe destacar a nivel septentrional del continente: Marruecos, Tlemcen, Bugia con Aragón y Mallorca (Desde el año 1274 hasta 1323). Túnez con Mallorca, Marsella, Genova, Pisa, Florencia y Venecia (1270 a 1465) y Trípoli con Venecia (1251 a 1391).⁵

1.3. Dimensionalidad y reconocimiento histórico de las religiosidades: 2.3.1) El cristianismo antiguo en África al poseer el único país cristiano con anterioridad al coloniaje europeo. Nos referimos a Etiopía. 2.3.2) Posicionamiento histórico y cultural del Islam mediante la arabización progresiva en toda África a partir del siglo VI d.n.e proveniente de la península arábiga, desde el mar Rojo hasta el Senegal en las rutas sahariana y saheliana. Así como, a lo largo de las costas del este africano, dando paso a hechos políticos y religiosos de alta significación en la visión geopolítica-civilizatoria del continente.

1.4. El papel condicionante del colonialismo europeo en África en los espacios territoriales, marítimos y fluviales donde el trazado de meridianos y paralelos arbitrariamente por parte de Europa engendró en África uno de los mayores casos de alteración en la historia mundial de una dinámica autónoma etnia-nación, que se vio alterada, dividida y separada en los nuevos mecanismos de sometimiento a través de las doctrinas efectivas de ocupación simbólica y efectiva por parte de las distintas potencias coloniales que llegaron con barcos, ejércitos, religiosidad como punta de lanza, administración colonial, jurisprudencia, economías de mercados,

entre otros talentos. Elementos estos que van a crear una fronterología única de choques muy heterogéneos en sus costas, fronteras marítimas, anfibia y cultural donde deliran las líneas imaginarias, límites superpuestos en realidades socio-económicas variables y sometidas a procesos de disolución y ajustes en la dimensión africana tradicional de las fronteras en el nuevo valor geopolítico concedido por el nuevo ocupante. Este proceso de exploración del perímetro costero es abordado por él bajo la siguiente perspectiva:

...desde el río de Oro bajando hasta el cabo en el Atlántico y luego subiendo por las costas del océano Índico hasta el cuerno de África. Esta etapa duró casi cuatro siglos, desde comienzos del siglo XVI hasta el Congreso de Berlín, siendo sus rasgos sobresalientes el tráfico de esclavos y el establecimientos de asientos y depósitos en las costas: sólo hubo penetración hacia el interior en (1) Sudáfrica, en donde los holandeses terminaron escalando las montañas Drakensberg para establecerse en el Valle del Vall, y (2) las colonias portuguesas de Angola y Mozambique, en la que los trajinadores mulatos llamados *pombieros* abrieron sendas cuñas en dirección del interior. (*Ibid*: p. 212)

A este largo proceso histórico de posicionamiento, le añadimos, la gradualidad impositiva de una economía de costa. Una tardía y atípica colonización en África, dan pasos a peculiaridades diferenciales y únicas en comparación a las historias colonialistas acontecidas en el mundo. Acá conviene ubicar al lector en los aportes del africanista caribeño Armando Entralgo y a europeos de la nueva generación académica en el área africana tales como: Luis de Sebastián y Roberto Ceamanos.

2. La Conferencia de Berlín en la visión de Kaldone G. Nweihed

La llamada Conferencia de Berlín, llevada a cabo entre los años de 1884-1885,⁶ representó el mayor acto de unilateralismo histórico a nivel jurídico, político y económico sobre un continente. En los últimos quince años del siglo XIX, opera la mayor transición experimentada en África con impactos irreversibles sobre las naciones y etnicidades originarias. En este contexto, vale enfatizar en primer lugar que el escenario se caracterizará por una presencia previa de Europa que ahora va más allá de la economía de costa que la caracterizó siglos atrás, y ahora su objetivo principal es el interior territorial africano y su producto territorial bruto infracontinental. En segundo lugar, se desata una carrera entre los europeos por posicionarse formalmente los territorios en África bajo la premisa de Estado sobre nación.

Se inicia formalmente, la era de las exploraciones, los inventarios de cuencas hidrográficas, diseños cartográficos e inventarios de regiones naturales interconectadas entre el desierto sahariano, el río Nilo en África mediterránea septentrional oriental, el río Congo en el África central-ecuatorial y el río Níger en las regiones de África occidental y región esteparia del Sahel.⁷

Una lectura desde la perspectiva del Dr. Kaldone G. Nweihed es como sigue:

El Congreso de Berlín, convocado por el canciller alemán (prusiano) Bismarck, de común acuerdo con Francia, reunió a 14 potencias europeas con el único propósito de repartirse el África y asegurar sus respectivas zonas de influencia, y un marco territorial más preciso para la configuración y diferenciación de los futuros Estados africanos, así como para sus límites potenciales. (*Ibid.*: p. 213)

Su reflexión pone en evidencia: A) La ausencia de los derechos y participación africana en el Acta suscrita por los países de la Conferencia de Berlín. B) Se legitiman los enclaves coloniales territoriales imponiendo las voluntades jurídicas arbitrarias de las potencias europeas, estableciendo en este sentido dominios desde las costas y anexión hacia el interior de África. C) Se forjan fronteras en beneficio de colonialistas e imperialistas que han afectado y desplazado entre sí los espacios territoriales europeos de las potencias dominantes de la revolución industrial y aquellas economías hegemónicas de la I Guerra y II Guerra Mundial sobre cada uno de los pueblos africanos. Esta fase de la historia de África que nos plantea el Dr. Kaldone G. Nweihed constituye la realidad colonialista que engendra particularidades de las fronteras políticas, colonialistas e independentistas de la nueva historia de África que se hacen y caracterizan a partir de las décadas de los cincuenta, sesenta, setenta, ochenta y noventa del pasado siglo XX.

3. Bandung en el hacer de la independencia africana

En el período descolonizador hay luchas de las ideas que desembocarán en distintos proyectos nacionalistas y políticos para África (1945), se desmitifican los ejes tradicionales de la supremacía blanca, la I y II Guerra Mundial van minando las administraciones coloniales en los territorios de ultramar sometidos, la bancarrota de las metrópolis con motivos de las guerras hacen cuesta arriba sostener los territorios africanos bajo su administración y ello va inevitablemente a conducir a los africanos a muchas conclusiones, entre ellas: Si se lucha por las metrópolis entre guerras

mundiales, es deber seguir en las armas por el derecho a la tierra. El desafío colonial con todo su poderío y organización para mantener el control de siglos de riquezas primarias y suntuarias extractivas pasa a un repliegue con estrategias y tácticas militares que ya los ejércitos europeo conformados en su mayoría por africanos no pueden enfrentar pues las masas desbordadas demandan independencia de las Europas, y con ello ha llegado el momento del *desiderátum* de África.

El nacionalismo evoluciona con pensadores, tesis programáticas, esperanzas sembradas en liderazgos variados y partidos políticos nacidos del choque armado, presencia de las metrópolis, escrituras que al principio copian los paradigmas políticos europeos y luego buscan sus propias raíces. Incluso, se alimentan del ideario panafricanista caribeño y norteamericano resultante de siglos acumulados y experimentado por la esclavitud en haciendas, ingenios y plantaciones de este otro lado del Atlántico. Hubo todo un proceso de definiciones y valoraciones del ideario independentista y nacionalista de África a través de las contribuciones de los grandes liderazgos y procesos desencadenantes en masificación de las independencias políticas a partir de las décadas de los cincuenta y sesenta en adelante, del pasado siglo XX.

El historiador y maestro cubano de los estudios africanos, el Dr. Armando Entralgo, nos indica:

...Por otra parte, en el nacionalismo africano de posguerra acentúa la tendencia a superar una fase de imitación de la cultura política europea, y pasa a otra de redescubrimiento y reafirmación de valores tradicionales africanos, tratando, al final, de lograr una síntesis. Para responder al mito de la barbarie africana, sostenido por el colonizador europeo, los africanos se ven en la necesidad de responder con “el mito” de la civilización africana y de sus logros... Así, los jefes africanos que resistieron a la ocupación colonial se convierten en los antecesores del nacionalismo africano de posguerra. Y se insiste en los valores africanos del África precolonial, como concepción de una sociedad comunitaria integrada por el muerto, el vivo y el por nacer (*muntu*); la actitud racional en las relaciones sexuales, el lugar de la mujer en la sociedad, etcétera. (Entralgo, 1989: p.11)

Todo este proceso de revisionismo al interior cosmogónico africano empodera al nacionalismo de este continente a ser un aliado poderoso de dignidad en una primera fase, junto con India y China a lo largo de la década de los cincuenta y las siguientes del siglo XX, y rápidamente con el resto del mundo asiático. De modo similar, con el Medio Oriente habrá

un puente histórico de hermandad desde el Sahara y el mundo árabe del *Al Mashriq* (península arábiga, Siria, Líbano, Palestina, Jordania e Irak), para construir vínculos políticos por vez primera entre los pueblos del Sur-Sur.

La consolidación nacional en los nuevos Estados independientes a nivel internacional, la activa presencia y asistencias en foros internacionales para demandar plena soberanía y denunciar regímenes racistas como el caso sudafricano en particular, representarán parte de las banderas enarboladas desde África, y el mundo asiático, árabe, latinoamericano y caribeño se sumarán a elevar su voz en la naciente Naciones Unidas (1964) y así activar la nueva era descolonizadora en el continente.

Será precisamente el papel desempeñado por el “anillo afroasiático”, manifestado en el año 1955 a través de la Conferencia Afroasiática de Bandung en Indonesia, donde se da un paso a este espíritu de encuentros y debates:

...se inscribió en la historia universal como la cuna del primer encuentro y consecuente entendimiento entre los países de Asia y África que, hasta el día anterior, habían sido colonias. Las naciones del “mundo que no contaba” frente a los del “mundo que contaba.” (Nweihed, 2015: p. 4)

Se inicia el consenso irreversible de ser naciones soberanas con determinación nacionalista y emancipatoria. En esta perspectiva, el papel desempeñado por África en tan significativo e histórico evento, lo observó el Dr. Kaldone como sigue:

- En el contexto de los últimos cinco años de la década de los cincuenta:

Para ese entonces, África se encontraba a la zaga de Asia con algunos avances notables. Por el norte Túnez y Marruecos negociaban con Francia, mientras Argelia, considerada territorio francés por la metrópoli, ya se había lanzado al ruedo: Alba de su larga lucha armada por la independencia. En el costado occidental, la Costa de Oro bajo el liderazgo de Kwame Nkrumah se preparaba para convertirse en Ghana. Desde el extremo sur del continente comienza a soplar un extraño viento helado: el partido nacionalista blanco gana las elecciones de 1948 y anuncia un inédito régimen de segregación racial al que llamaron *apartheid*. (*Ibid*: p. 7)

- En el contexto de los países africanos que asistieron al encuentro de Bandung:

África mediterránea: Egipto (República, antes Protectorado británico), Libia (Reino de Italia). África oriental: Etiopía (Abisania, Imperio independiente, antes Italia), Sudán (República para independizarse el 1° de enero de 1956, antes Condominio anglo-egipcio). África occidental: Liberia (República independiente, antiguos colonos de Estados Unidos), Ghana (Costa de Oro, Gran Bretaña, autogobierno pre independencia en 1957). (*Ibid*: p. 10)

- En tal sentido, considera adicionalmente la presencia africana en los numerosos Movimientos de Liberación Nacional de distintas naciones y heterogeneidades de proyectos nacionalistas adscritos a realidades socioeconómicas profundamente contraídas durante el período colonial:

No obstante, se han contado más de cincuenta países asistentes si fuéramos a incluir a los que fueron representados por 30 movimientos y organizaciones nacionalistas en pro de la eventual independencia, como el Partido *Neo-Destour* de Túnez y el Partido *Istiqlal* de Marruecos, ya en camino hacia conseguir su meta en 1956, o el Frente Nacional de la Liberación de Argelia al que le esperaban seis largos y amargos años de lucha armada para alcanzarla. En efecto, estos tres países del Magreb ya venían asistiendo a los foros internacionales en los que Francia no podría impedir su participación, como en el caso de la Conferencia Económica Islámica llevado a cabo en Karachi, Pakistán, a finales de 1949. (*Ibid*: p. 10)

- En cuantos a los hombres africanos con mayor peso para la época de Bandung que participaron en el encuentro, mencionó:

Hacía falta un rostro africano lo suficientemente conocido para simbolizar al continente entre colonias y protectorados europeos, y a la vez audazmente joven como para anunciar el alba de un futuro de promesa y...ser creíble. Gamal Abdel Nasser, a sus 37 años, logró negociar la salida de las tropas inglesas exitosamente con la discreta aquiescencia de la embajada de Estados Unidos...Nasser sería una correcta figura africana, pero era principalmente un gran líder árabe también. El África negra reclamaría un delegado más representativo de la negritud postulada y difundida por el martiniqués Aime Césaire. En

la colonia británica de Costa de Oro, Ghana para su gente, esperaba por su invitación el brillante intelectual Kwama Nkrumah, economista y sociólogo formado en Estados Unidos, 55 años. Ya había sufrido cárcel y persecución, pero también ya había ganado las primeras elecciones de autogobierno y estaba a punto de estrenar una independencia que llegará en marzo de 1957. Desde Bandung hasta el final de su mandato en 1966, e incluso desde el posterior exilio rumano, Nkrumah será el más vehemente vocero contra el *apartheid*. (*Ibid*: p. 12)

Estas apreciaciones reflexionadas en sus contextualidades, apuntaron hacia una visión africana sólida en la comunidad mundial sin menoscabo alguno del papel de la región como último continente en ingresar en la era de la descolonización en el siglo XX. En este sentido, el Dr. Kaldone G. Nweihed reivindica como especialista en las áreas de la geografía y las relaciones internacionales, el papel de un continente caracterizado por la fluidez de contactos entre civilizaciones circundantes, integración e intercambios comerciales y mercantiles, transferencias tecnológicas con Asia y puente intensivo de comunicación en lenguas y dialectos que echaron las bases de un pasado autónomo lleno de importancia y trascendencia cuya evolución hacia su historia contemporánea le han dado un accionar protagónico con voz y voto en la nueva África que día a día avanza y deja atrás el pacatismo de un liderazgo que ya no es hacedor de pensamiento único sino de inevitable diversidad de expresiones en su sociedad civil.

Sin duda alguna, la Conferencia de Bandung del año 1955 imprimirá una entusiasta movilización en el mundo afroasiático y para la propia diáspora árabe de las Américas y en particular en el caso venezolano.⁸ Para ese entonces, el joven Kaldone G. Nweihed proveniente de Jerusalén ya venía de concluir su bachillerato en *Al Ummah School* (Colegio Laico, bilingüe), en Jerusalén, durante los años: 1943-1947 y se encontraba asimilando intensamente las realidades contradictorias del colonialismo en esa región. De igual modo, desde aquel significativo día domingo del 19 de agosto de 1951, se encontraba ya en tierras venezolanas, cuatro años antes del encuentro de Yakarta, en costas de sincretismos biológicos y culturales, en la Barcelona del estado Anzoátegui, contaba con la energía de 26 años y era uno más, entre los orientales venezolanos.

4. África subsahariana y el conflicto sudafricano

El África subsahariana o también conocida África austral o meridional, despertará la atención investigativa en el Dr. Kaldone G. Nweihed, ya que representará una región en la cual el colonialismo, el racismo, las alianzas

industriales occidentales, el debate en los distintos organismos internacionales, las masacres experimentadas en países subsaharianos, similares a las llevadas a cabo por el sionismo en Palestina y otros Estados árabes, actúan junto a los países desarrollados en alianza con aquellos gobiernos creados a la medida de la arbitrariedad internacional como punta de lanza en el Medio Oriente, nos referimos al Estado de Israel (1948), que jugará un papel relevante y afectará a los pueblos de esa parte del continente africano.

La celebre “Santa Alianza” del África austral conformada por los racistas sudafricanos, los “rebeldes” rhodesianos de ese entonces y los colonialistas portugueses dan paso para conformar el eje Pretoria-Salisbury-Lisboa. El mismo tenía como propósito impedir gobiernos propiamente africanos en Ghana, Guinea, Mali y la República Árabe Unida. Vale destacar que el Congo lograba su proclamación de independencia en 1960 y sufría el asesinato a inicios de 1961 de Patricio Lumumba, dando paso a un escenario convulso, de acciones panafricanistas junto a movimientos de liberación nacional para luchar frontalmente contra las fuerzas más reaccionarias de esa alianza.

Anualmente el cono sur africano durante las décadas de los sesenta, setenta, ochenta y noventa experimentaba intensamente, los efectos de nuevos elementos de la Guerra Fría, la intervención de las centrales y servicios de inteligencia de distintos países que devastarán territorios y pueblos. África meridional gradual y firmemente se orientaba hacia el objetivo múltiple de lograr olas descolonizadoras como resultante del agotamiento de regímenes supremacistas europeos y los errores acumulados por siglos por parte de una descendencia blanca pero africana, ancladas en represiones masivas que colapsaron el producto interno bruto (PIB) de las dictaduras racistas, ya que gran parte del gasto anual se iba en gastos de represión y adquisición de armamentos en Occidente.

Angola, Namibia, Sudáfrica, Zimbabue, entre otros, padecieron con el pago de un alto costo social entre sus pueblos, por los métodos de sometimiento y ruina aplicados sobre los africanos. A ello debemos sumar al área de influencia, logística y avanzadas de tropas en las geografías de pequeños reinos que sirvieron de soportes a estos frentes del capitalismo basados en el mito del desarrollo separado racial y el saqueo de transnacionales, centradas en la minería de extracción, monocultivos y una abundante mano de obra barata protagonista de la neoesclavitud del siglo XX.

Lo que conocemos como *apartheid* en Sudáfrica, es el resultado del colapso y desplazamiento político tradicional del mariscal Jan Christian Smute por la modernización del Partido Nacionalista y su triunfo electoral en las primeras elecciones exclusivamente para población blanca afrikáner o

los descendientes de europeos llevada a cabo en 1948 y liderado por Daniel François Malan, dando paso a la instauración desde el gobierno central y regional a un modelo constitucional racista y legitimador de la exclusión racial africana, mestiza e india que servirá de mano de obra sometida. Ya había transcurrido el ingreso de la India el 15 de agosto de 1947 a la era de la independencia de los ingleses dando el ejemplo al mundo afroasiático. Al año siguiente del triunfo de Malan, el gigante de China daba formalmente creada la República Popular China en 1949.

Para el Dr. Kaldone G. Nweihed, el *apartheid* no era un hecho aislado en el cono sur africano, tampoco una dictadura más de racistas con ancestros holandeses, belgas, alemanes o ingleses. El *apartheid* era necesario abordarlo bajo una visión dialéctica y desglosada en partes de un fenómeno estructural propio de proyectos políticos que van de la mano del supremacismo occidental. En este contexto, en un celebre artículo escrito por él para el diario venezolano *El Nacional*, nos comenta agudamente:

Ahora bien, ¿cómo intentarán nuestros descendientes investigar y explorar nuestra actitud ante el *Apartheid*? –Esta sabia y futurista interrogante la desglosa como sigue–: Los economistas, siempre proclives al raciocinio materialista, sea capitalista o marxista, dirán que la primera culpa se radicaba en la riqueza fabulosa de Sudáfrica. El primer productor de oro y platino, el segundo de diamantes, mina inagotable de cobre, hierro, uranio, cromo, vanadio, manganeso, tuvo demasiado valor para la economía capitalista mundial.

Los influidos por esquemas geopolíticos y geoestratégicos alegarán que Sudáfrica era un Bunker-oasis en el Cono Sur de un continente macizo e impenetrable, algo huraño e inhóspito, cada vez más afligido por marasmos tercermundistas o socialístoides reñidos con la fluidez de las relaciones internacionales.

Los estudiosos de la filosofía de la historia querrán enfatizar los matices culturales del *Apartheid*, al regresar a las fuentes primiciales en la colonización holandesa calvinista, a la británica sucesora y el antagonismo oculto debajo de la guerra de los boers cuyo costo habrían de pagar, a la larga, los millones de negros bantúes, bosquimanos, la gente de color y los asiáticos.

...Para ese entonces la sociología habrá dado por retoño a una rama importante que se ocuparía del fenómeno sin precedente del encuentro ecuménico final. Los expertos dirán simplemente que, pese a los políticos, estrategas, financistas y fabricantes de armas, hay algo en el alma humana que hace que Rousseau supere a Hobbes, Cristo venza a los Césares, Saladino se entienda con Ricardo y la paloma de la paz inspire respeto a las águilas incrustadas en los escudos de los imperios. (Nweihed, 1989: s. p.)

Esta interrogante, con sus cuatro respuestas, nos lleva a dimensionar el problema no solo en su totalidad como tal, nos lleva a presenciar la brillantez de un análisis que va más allá de lo coyuntural y sitúa lo estructural como un elemento que somete y plantea nuevas hojas de ruta para los pueblos que deciden su propio camino en el andar de su propia gente y en ello Sudáfrica nos ha dado una lección de humanidad que trascendió el siglo XX y en el siglo XXI igual nos sigue interpelando. Dicha lección ahora interpela a sus propios dirigentes y prepara otra lección de humanidad ante la desigualdad y pobreza existente en la tierra de Azania.

Para el Dr. Kaldone G. Nweihed, desde 1948 casi cinco décadas transcurrieron hasta el acto histórico de las primeras elecciones multirraciales llevadas a cabo en febrero de 1994. Haber llevado a cabo el largo transitar del camino de la libertad, pasó por realidades llenas de asesinatos selectivos, masacres, destrucción de la cultura africana y del *apartheid* parcialmente, encarcelamientos, supuestos suicidios, negación de los derechos humanos, exilios, ausencia de libertad de prensa, testigos de excepción, cleros abiertamente comprometidos por la democracia, emisarios clandestinos, desaparecidos, pobreza masiva, sobrevivencia con los salarios más bajos para ese entonces a nivel mundial, mundos vistos y sancionados en blanco y negro, mitificación y desmitificación de los símbolos del *apartheid* y la libertad. Amargura crónica de pueblos al ser tratados como objetos históricos y no como sujetos con sus propios destino, bantustanes, negociaciones políticas a nivel nacional e internacional, promoción de enfrentamientos entre los grupos étnicos sudafricanos a favor del régimen racista, sanciones económicas internacionales, recrudescimiento de actos terroristas y saboteos por parte de organizaciones supremacistas ultraderechistas, odios a flor de piel y viejos rencores, comisiones y juicios por la verdad, confesión de delitos, tribunales itinerantes por el país sancionando crímenes de lesa humanidad, descubrimientos de fosas comunes y particulares, identificación de cadáveres, apoyo a las lágrimas, encaminando la vida por encima de todo al odio sembrado por el régimen del *apartheid* y recuperando con dignidad la moral e institucionalidad destrozada por el racismo y todas sus herramientas genocidas y etnocidas. Con este inventario de hechos condicionantes en la Sudáfrica de ese período, el Dr. Kaldone G. Nweihed nos dice: “*Tantos muertos, tanta sangre, tanto luto para siempre llegar a lo inevitable*” (*Ibid*: s. p.).

En las universidades venezolanas autónomas se generó en la década de los ochenta un movimiento de solidaridad nacional por Sudáfrica y por la libertad de sus hombres y mujeres víctimas de la represión y condenados a prisión.

En la Universidad de Los Andes, Mérida, en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, específicamente en su Escuela de Ciencias Políticas estaba dando cátedra de Análisis Político Internacional el Dr. Franz Lee, sudafricano formado en Alemania, su labor docente e investigativa se desplegó por más de cuarenta y cinco años estudiando bajo la lupa del marxismo y el troskismo, la realidad africana y sudafricana, y formando a cientos de estudiantes, dando conferencias formadoras, polémicas y profundas ya que él vivió personalmente su infancia la realidad del *apartheid* y fue el exilio lo que le permitió la formación, y la diáspora le permitió llegar a las tierras andinas de Mérida.

En la Universidad Santa María de Caracas se desarrollaba el primer curso de especialización y maestría en estudios de África y Asia (1989) dado por un grupo excepcional de académicos conformados por Miguel Acosta Saignes, Federico Brito Figueroa, Oswaldo Barreto, Evelyn Bravo, Nikita Harwich Vallenilla, Francisco Mieres entre otros, que formarán a una generación de profesores universitarios que consolidarán distintas iniciativas académicas e investigativas en importantes casas de estudios tales como la Universidad de Carabobo en la ciudad de Valencia y la Universidad Pedagógica Experimental Libertador en Barquisimeto.

A finales de los ochenta, se activan en Venezuela eventos de formación anti*apartheid* y estudios internacionales africanos que por vez primera abrían las puertas para la juventud universitaria y la política de ese entonces en el país, a través del auspicio de eventos tales como:

1. El Consejo Universitario de la Universidad de Carabobo (UC) aprueba el 23.5.88 en el Acta 794, otorgar al ciudadano Nelson Rolihlala Mandela el título de Doctor Honoris Causa en ausencia en el período rectoral de Gustavo Hidalgo Vitale. Paralelamente se llevaron a cabo conferencias con los profesores Miguel Galíndez, Nelson Acosta, Eric Núñez, Hernán Lucena (ambos egresados de la Maestría en estudios de África y Asia mencionada), Luis Díaz (proponente y coordinador original de todo el programa desplegado en solidaridad por el pueblo sudafricano en la Universidad de Carabobo y la entidad regional valenciana. Adicionalmente, hubo talleres en el estado Carabobo a cargo del Dr. Franz Lee, dirigido a la comunidad universitaria y la ciudad.
2. Posteriormente se realiza durante los días 28 y 29 de junio 1988 el Primer Coloquio sobre las Relaciones entre África, Asia y América

- Latina como antesala a la entrega del doctorado en ausencia. En dicho evento internacional participaron veinticuatro ponentes y representantes internacionales y diecisiete a nivel nacional.⁹
3. El día 30 de junio de 1988, se lleva a cabo en el Teatro Municipal de Valencia el acto de entrega del título de Doctor Honoris Causa a Nelson Mandela en ausencia. Vale aclarar que ese día cumplió Mandela 70 años de edad en prisión y recibió dicho título, el Dr. Bernard Magubane, historiador de Sudáfrica y miembro del Congreso Nacional Africano junto a los delegados internacionales, nacionales asistentes, comunidad universitaria y público valenciano en general.
 4. El I Seminario Internacional: África meridional, zona de conflicto. Del 13 al 16 de junio de 1989 en el Instituto Pedagógico Barquisimeto. Estado Lara. Coordinación general por el profesor Trino Borges (egresado de la Maestría en estudios de África y Asia) y con la participación de académicos y diplomáticos conformados por: Francisco Mieres (CENTROPEP-Venezuela), David González (Centro de Estudios de África y Medio Oriente-CEAMO) de Cuba, Franz Lee de la Universidad de Los Andes (ULA), Víctor Nataniel de la Embajada de Angola en La Habana, Nelly Sosa de la ULA, María Victoria López, Maritza Perdomo, Iraida Marquina y José Furiati de la UCLA, Vilma Acosta del Ministerio de Relaciones de Venezuela y Jesús García del movimiento afrovenezolano.
 5. El II Seminario Internacional sobre África meridional. Con énfasis en Sudáfrica Namibia y Angola. Del 1 al 3 de noviembre de 1990. Coordinación general del profesor Trino Borges. Participaron: Armando Entralgo y Leyda Marta Oquendo Barrios (CEAMO-Cuba), Kingsley Xuma (Sudáfrica), Víctor Nathaniel Narciso (Angola), John Miles (Gran Bretaña), Kaldone G. Nweihed, Trino Borges, Francisco Mieres (Venezuela), Helmut Angula (Namibia), Jesús Contreras (México) y Carlos Serrano (Brasil).

El Dr. Kaldone G. Nweihed observa la atmosfera de solidaridad y debate en el país sobre el cono sur de África. Simultáneamente, participa en escenarios internacionales tanto académicos, diplomáticos con amplia participación africana especialistas en Derecho del Mar, fronteras e internacionalistas.

En la ciudad de Barquisimeto participa en el II Seminario Internacional sobre África meridional. En esa ocasión, interviene ampliamente en

el análisis del caso de Namibia, un país escenario de choques armados entre la Organización Popular del África Sud-Occidental (SWAPO, por sus siglas en inglés) y el ejército sudafricano del régimen racista.

Los ejes de su ponencia, así como las declaraciones dadas a la prensa regional se centraron en los siguientes puntos:

- El papel fundamental de Venezuela en su política exterior al promover la independencia de Namibia.
- Con su clásica línea de especialista en geografía, comparó Namibia con Venezuela en sus 824.292 kilómetros cuadrados. Estableció aspectos geopolíticos y jurídico-internacional del proceso namibiano de ese año.
- Enfatizó en la excepcionalidad del país africano víctima del colonialismo, imperialismo y adicionalmente soportó la onerosa carga del *apartheid* ante la circunstancia geográfica de ser territorio próximo a Sudáfrica.
- Destacó el desconocimiento, en el año 1966, de las Naciones Unidas del presunto derecho que sobre Namibia ejercía Sudáfrica. Simultáneamente, recalcó en el año 1971 el mandato irritado sobre la misma materia de la Corte Internacional de Justicia.
- Planteó el papel de Estados Unidos durante la administración Carter, al tomar la resolución 435 del Consejo de Seguridad de posicionar a Namibia en la etapa de independencia con la retirada de las tropas del ejército sudafricano de su territorio. Paralelamente, durante la administración Reagan, se aplica la política del “*linkage*” donde se ratifica la independencia de Namibia con la salida de las tropas cubanas de Angola.
- Resaltó que dicho proceso de negociaciones y enfrentamientos, tardó ocho años en el umbral del denominado por él, tercer y actual tiempo internacional de *perestroika* y la era de postguerra fría. En febrero del año 1990 se proclamó la Constitución de Namibia.
- Puntualizó que, en todo este proceso arduo de negociaciones multilaterales, Venezuela desde un principio fue un gran aliado del pueblo namibiano. Formando parte de la Vicepresidencia del Consejo de las Naciones Unidas y de la dirección del Fondo de las Naciones Unidas. Añadió que nuestro país en ese momento integró el Grupo de Asistencia de la ONU para la transición

(GANUT) y en esa función envió a 500 soldados del ejército nacional a Namibia.

- Subrayó la presencia del canciller Reinaldo Figueredo en los actos de independencia de Namibia y el establecimiento de una embajada compartida con Colombia en la capital de Windhoek.
- Bajo esa claridad de las perspectivas, explicó que durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (CAP) en la ONU, se pronuncia a favor de este anhelo africano, y durante la segunda administración de CAP, la materialización de la independencia (Urdaneta, 1990: p. 20).

5. Kaldone G. Nweihed y la presencia de Nelson Mandela en Valencia

Con los antecedentes anteriormente descritos, el Dr. Kaldone G. Nweihed hace presencia en el Teatro Municipal de la ciudad de Valencia a primera hora de la mañana del 27 de julio de 1991, quería ser testigo del acto histórico que la casa de estudios carabobeña iba hacer en la historia de las universidades autónomas venezolanas, al otorgar el título de Doctor Honoris Causa al hombre más universal de ese momento, al preso de una vida por sus convicciones libertarias y democráticas.

Su presencia impecable de flux y corbata iba acompañada de un grueso sobre manila en su mano derecha, llegó de la mano del profesor barquisimetano Trino Borges que lo presenta ante el Comité Anti-*apartheid* de la UC. Fue primera vez que le di la mano y nos conocimos. De inmediato se le dio su butaca. Los miembros de la comunidad libanesa, siria y palestina de la ciudad de Valencia se acercaban a saludarle y conocerle con alegría y sumo respeto.

Llegó el momento de esperar a Nelson Mandela y su delegación en la entrada del Teatro Municipal junto a las autoridades universitarias y del gobierno nacional. A las 9:45am, procedente del entonces aeropuerto de la zona industrial de Valencia, llega el bus que traía al líder sudafricano junto a Winie Mandela y su comitiva. En ese instante, arrancan los repiques de tambores de San Millán de la zona afro de Puerto Cabello que vinieron a honrar al Africano Mayor y en ese momento Mandela inicia el baile de una danza bantú muy particular con movimientos lentos, puños juntos y una sonrisa única. Llegó así danzando hasta la entrada del Teatro y luego saludó con protocolo recio al rector encargado de la UC Rubén Ballesteros y al presidente Carlos André Pérez junto a sus ministros. Todos ingresaron al

teatro y vino de inmediato la ovación del público interno y reciprocidades con espíritu total de solidaridad y espiritualidades africanas y venezolanas de una descendencia presente, provenientes de varias partes del país, al lado de la sencillez de un hombre con alegría y sin rencor alguno que inundó con sonrisas y afecto la sala central y todos los pisos superiores del histórico teatro construido por el gobierno de Antonio Guzmán Blanco (presidente de Venezuela y Hermógenes López (gobernador del estado Carabobo), inaugurado en octubre de 1894.

El Dr. Kaldone G. Nweihed observaba en silencio cada fase del acto de más de dos horas entre discursos de autoridades universitarias, representación estudiantil de todas las Federaciones de Estudiantes Universitarios (FCU), del gobierno regional del estado Carabobo, la Presidencia de la República y la intervención esperada de Nelson Mandela. Durante su discurso hubo una y otra vez ovaciones de los asistentes. Al concluir en horas del mediodía el primer acto del Teatro Municipal, se inició la movilización del homenajeado, Casa Militar, autoridades universitarias, y público en general. En ese momento le dije a los profesores Trino Borges y Kaldone G. Nweihed que por favor me acompañaran y no hablaran con nadie, ya que no habría, luego, la oportunidad de esperar por ellos. Fueron fieles a la observación y de inmediato estábamos en la caravana presidencial con la delegación de Nelson Mandela rumbo al Hotel Intercontinental de esa ciudad. En el camino había silencio, se hablaba por radiotransmisores con Casa Militar, la seguridad personal de Mandela, protocolo de la Cancillería Venezolana, alguna solicitud del médico personal del líder sudafricano se oía. Los dos maestros observaban los rostros de todos.

Al llegar al Hotel Intercontinental de Valencia, una vez concluido la ubicación de las habitaciones de la comitiva sudafricana y las normas privadas del almuerzo y descanso para la comitiva, retomé la atención hacia mis acompañantes que esperaban en el Lobby. Todo era rápido, no hubo chance de almorzar para nosotros, se canceló la rueda de prensa que daría Mandela por ordenes de la Casa Militar y en 80 minutos de inmediato nos llamó a su habitación Nelson Mandela y junto a su esposa Winnie nos esperaban para darnos una entrevista breve y tener la oportunidad de conocernos en persona, luego de años de eventos históricos y cárcel. Ahí estaba *Madiba* con nosotros.

Consideramos conveniente dejar descansar a la intérprete de Miraflores por la jornada de la mañana y lo que venía para la tarde, el destino tenía dispuesto para esa función al Dr. Kaldone G. Nweihed y queríamos la mayor confianza en el diálogo previo y preguntas formuladas.¹⁰

El tercer punto de la agenda de Nelson Mandela y su comitiva era el discurso previsto a las 3.00 pm en la Plaza Bolívar de Valencia; venía, así, el encuentro abierto con el pueblo de Carabobo. Ahí el protocolo bajó considerablemente ya que el presidente Pérez y su comitiva se había retirado a la ciudad de Caracas. Quedábamos solo para ese compromiso los universitarios, la Gobernación de Carabobo con Henrique Salas Romer, el pueblo valenciano y Nelson Mandela que decidió retirarse el saco ante el sol de Valencia. El lugar donde nos ubicaríamos tenía casi un metro ochenta de alto, ya que era el sitio de conciertos de la retreta de Valencia en la antigüedad. Todos estábamos con poco espacio, pero cada quien asumió su puesto y el centro era Nelson Mandela, la comunicación con los asistentes fue intensa (aplausos, consignas entre otras manifestaciones de aprecio). El propio Mandela presentó cada uno de los miembros de su comitiva hasta los miembros de su seguridad provenientes de su tierra natal. Por supuesto había una amplia seguridad de los organismos venezolanos. Mandela honró su compromiso y llegó el momento de la despedida y comenzó la retirada de su comitiva rumbo al aeropuerto. Momentos antes de que bajara, inició su despedida ante los presentes, dio su adiós a los miembros que éramos responsables del evento, en ese momento el Dr. Kaldone G. Nweihed me dijo con emoción mientras bajaba *Madiba* por unas escaleras curvas: *Estamos viendo despedirse al último héroe del siglo XX*. Desde ese día, inicié mi amistad y relación académica con él por muchos años cualitativamente enriquecedores.

6. Nelson Mandela en el pensamiento de Kaldone G. Nweihed

La experiencia mandeliana que tuvo el Dr. Kaldone G. Nweihed, llenó mucho el espíritu del Maestro. En sus estudios, en el seguimiento de los pasos del destino de Sudáfrica, el termómetro de las negociaciones políticas de la futura democracia, los actos terroristas ocasionados por el defensor de la supremacía blanca, Eugéne Terre'Blanche, el otorgamiento del Premio Nobel compartido entre Frederik Willem De Klerky Nelson Mandela, la celebración de las primeras elecciones multirraciales en Sudáfrica, la elección de Nelson Mandela como primer presidente de la nueva Sudáfrica, las primeras medidas aplicadas por el nuevo mandatario, los debates de la transición política continua y discontinua sudafricana, la unidad nacional, la reconciliación, la transformación del Estado y los retos por venir ante la inmensa deuda social y económica heredada, era el escenario africano y mundial que todo internacionalista integral sopesa para estudiar los nuevos años restantes de la última década del siglo XX vinculado a un hombre y a un país que siempre atraía la atención.

Sin embargo, su agenda era otra en frentes múltiples de estudios, casos jurídicos e internacionales. El porvenir le tenía otros compromisos más allá de los deberes académicos de una conferencia, eventos en un congreso internacional, nacional o formar parte de comisiones presidenciales a nivel de fronteras o ser parte de alguna delegación venezolana o latinoamericana en foros de organismos internacionales. El reconocimiento a su obra y solidez de pensamiento durante toda una vida de enseñanza lo va llevando a nuevas funciones y compromisos por el país, la tierra que le abrió sus brazos y que él asistió en su búsqueda al más alto nivel de compromiso.

En los distintos proyectos originados desde el Centro de Estudios de África y Asia de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela, siempre recibió una invitación y siempre extendió su mano con sus aportes intelectuales llenos de ricas cosmovisiones dialógicas de saber y conocimientos de dignidad humana y humildad.

En esta parte final del presente estudio, solo vamos a destacar tres análisis sobre Mandela que desarrolló el Dr. Kaldone G. Nweihed:

6.1) Prólogo al libro *Nelson Mandela. Un pensamiento antiapartheid* (1991), Trino Borges y Hernán Lucena. Texto bautizado en el Teatro Municipal de Valencia el 28.7 1991.

La escritura para un prólogo proyecta una posición en el tiempo e identifica los ejes del pensamiento objeto de estudio de la obra. Esa misión la llevó a cabo plenamente el Dr. Kaldone G. Nweihed en esta parte del documento mencionado y que se especifica a continuación:

...Lo que no cabe agregar será una disyuntiva ineludible basada en el hecho de que, tras la renuncia del socialismo real al otrora “Segundo Mundo”, lo que nos tocará será un mundo unipolar bajo la *pax* americana, y ahora más que nunca después de la guerra por Kuwait. Tal vez sea Mandela el epílogo de una era pasada, o el prólogo de una era por venir. Si la *pax* americana logra establecer un nuevo orden mundial de reglas claras y juego limpio, válidas para todos *erga omnes*, Mandela se iría convirtiendo en el último mártir cuyo suplicio valiera una segunda cruz de ébano bantú, capaz de perdonarle a la sociedad materialista sus viejos pecados, al anunciarse un Tercer Testamento para toda la humanidad. Si, por el contrario, la *pax* americana se torna en un nuevo saludo a la bandera de un capitalismo asfíxante sin ley y sin justicia, renunciando a su compromiso pendiente de llevar el mensaje de sus Jefferson y Lincoln a los desolados rincones de Humania del Sur (antes Tercer Mundo), Mandela se iría convirtiendo en el símbolo de una serie de luchas espontáneas contra el nuevo *apartheid* económico, científico y

tecnológico, desde cualquier tribuna disponible en el Tercer Mundo. Y ello porque Nelson Mandela ha demostrado que cualquier *apartheid* puede ser derrotado desde las celdas de una cárcel cuando los discípulos de Bolívar saben cómo dirigirse a las “Naciones del Mundo” mientras los suyos no se cansan de contar 10.000 noches de insomnio con la plena seguridad de que, con el alba del próximo día, habrá sol y luz. De ahí lo singular de su lucha y de su pensamiento. (Nweihed, 1991: p. 14-15)

Esta magistral síntesis acerca del hombre y los destinos de *Madiba* en la perspectiva nweihediana, va a la par de una serie de elementos asociativos singulares que nos permite ver y analogizar en el tema en cuestión. Por ejemplo: 1) El hombre que “resistió con valor” tal y como dice el escudo del estado Monagas. 2) En los mares del Sur, donde un hombre negro, separado de su patria, pueblo y amor, contaría 10.000 noches tristes antes de ver la luz. 3) Las odas que compuso Neruda a los nombres de Venezuela con el lugar de prisión de Mandela, la tristeza porque el viento soplón de Isla Negra no podía conmover a los riscos de Robben *Island*. 4) La relevancia de la publicación mencionada en el punto 7.1, su publicación en Valencia, ya que en esa ciudad el Libertador Simón Bolívar emitiera el 20 de septiembre de 1813, su Proclama a las Naciones del Mundo, en tanto primer manifiesto en la historia de la humanidad en que una causa de liberación nacional y anticolonial se dirigía a la conciencia universal. 5) Calcular la reclusión de Mandela en un tiempo histórico durante 27 años y medio, 6330 meses, o 10.000 días con sus noches –diez veces *las mil y una*–, les permitió a las “Naciones Unidas del Mundo” contemplar el desgaste moral de ese régimen de oprobio.

Esta permanente capacidad dialéctica en su análisis nos lleva a impulsar otros niveles de estudios no solo en Nelson Mandela sino en su país, la contextualidad a nivel africano y ante la comunidad internacional. Esta metodología empleada lo extrapoló a lo largo y ancho de su obra en la mayoría de las áreas de las ciencias sociales que abordó.

6.2) “Cuatro visitas de Mandela a Venezuela” (1993) en *Nelson Mandela en Nuestra América*. Trino Borges y Hernán Lucena (Compiladores).

A dos años y dos meses del encuentro con Mandela, realiza con sentido de claridad histórica, una evaluación del balance de la presencia africana en territorio venezolano y así contextualizar al africano y su descendencia.

Ese texto nos plantea la *Primera visita: La epopeya de los viajes sin regreso* (siglos XVI-XVII-XVIII y XIX) con base a la perspectiva establecida

en un breve pero vivo relato elaborado por la Dra. Hedilia Matute Romero (Exmiembro del Comité *Antiparthoid* de la Universidad de Carabobo, fallecida en junio 2016).

...Ya existían los Mandelas en África cuando Isabel la Católica en 1501, autorizara el envío de los primeros Mandela a las Américas...Así, migraron forzosamente unos catorces millones de Mandela en el transcurso de cuatro siglos. De estos, llegaron a nuestro país unos ciento veinte mil, aproximadamente...
Acota: Entre los años 1732 y 1735. Andresote-Mandela, el zambo olvidado, establece...la llamada Rebelión de Andresote...**Agrega:** Y también aquí en Carabobo, resuena en la sesquipedal llanura el grito de un Mandela, Pedro Camejo, desde hace casi doscientos años...**Aclara:** ...Mandela no significa un color de piel. Mandela son los hombres que se resisten a ser instrumentos de quienes mandan, de quienes prometen y de quienes asustan...Aún tenemos Akawaio-Mandela, Banivas-Mandela, Yanomamis-Mandela, Goajiros-Mandela, Waraos-Mandela. (Nweihed, 1993: p. 20-21)

El coto intelectual dilecto expresado por la Dra. Matute, lo reconoce el Dr. Kaldone G. Nweihed ya que representa en el pensamiento de un historiador e internacionalista, lo que él mismo denominó a partir de la presencia, contribución y balance de la presencia africana en nuestras tierras con la siguiente expresión: “*la primera visita de Mandela forma parte integérrima de nuestro ser de hoy y nunca se desprenderá del porvenir, mientras haya memoria (Ibíd: p. 21).*”

El Dr. Miguel Acosta Saignes miembro fundador de las humanidades del siglo XX y autor de numerosas obras sobre el esclavo negro en Venezuela y miembro de la UNESCO como parte del equipo de repositorios institucionales de documentos históricos sobre esclavos en América Latina, enfatizaba en la importancia del ideario de los esclavos africanos en esta parte meridional de América en sus situaciones históricas específicas, su sentido de la libertad, estrategias y tácticas para fundar comunidades resistentes al avance colonial y reiterar su sentido cosmogónico de su pensamiento y acción.¹¹

El Dr. Kaldone G. Nweihed nos bosqueja una *Segunda visita: La de los encuentros de Humania del Sur ahora en receso* (1945-1991), aquella que viene de los primeros cuarenta y cinco años del siglo XX y se encuentra ubicado como él lo identificaba con particularidad, aquellos que están al Sur de la prosperidad. También aquellos que iniciaron la búsqueda y reafirmación de sus pensadores profundos, de sus hombres de armas y llegaron a redescubrirse en esa fase de guerras mundiales y decidieron enarbolar banderas, nacionalismos e ideales en el Sur-Sur.

En su perspicaz mirada de los hechos históricos, el Dr. Kaldone G. Nweihed nos pone en su escritura la necesidad de apuntar a las realidades históricas comparadas. Ello nos lleva a presentar hechos y años de la historia viva y dura de Sudáfrica en gestas referenciales de Sudáfrica que nos permite tener una mirada panorámica: la fundación del Congreso Nacional Africano (1912), la fundación del Partido Comunista de Sudáfrica (1921), la Liga de Mujeres del Congreso Nacional Africano (1944), la Liga de Mujeres del Congreso Nacional Africano (1948), la Alianza para el Congreso (1950), la Ley de Supresión del Comunismo N° 44 (1950), la Campaña de Desafío de las Leyes Injustas (1951), la promulgación de la Carta de la Libertad (1955), el Congreso del Pueblo (1955), el Congreso Panafricanista de Azania (1959), el Juicio de Rivonia (1963-1964), el Juicio por Traición (1956-1961), la Liga de la Juventud del Congreso Nacional Africano, el Movimiento de Conciencia Negra liderado por Steve Biko.

Cada uno de los grandes eventos referenciales que hemos destacado de manera parcial en la amplia historia política de Sudáfrica, tuvo repercusiones en el continente africano, en Asia, en la propia Europa y llegaron con sus primeras ondas sísmicas de ideario político en El Caribe y *Nuestra América* a partir de los años setenta del siglo pasado. Esta amplia variedad de eventos y movilizaciones llevadas a cabo por el pueblo sudafricano es evidencia del alto nivel de su pensamiento político, al representar pioneramente el gran escenario para el debate en toda África al ser el centro inicial de las primeras ideas liberales, conservadoras, marxistas, progresistas que trajeron los europeos al cono Sur y ahora son africanizados en las iglesias, sindicatos mineros, sindicatos agrícolas, movimientos estudiantiles. Toda esta diversidad de tesis y corrientes programáticas hacen de Sudáfrica el escenario central para que surgieran los Mandela de la segunda visita en su propia casa, luego caminarán a visitar los vecinos africanos, árabes, asiáticos y latinoamericanos y caribeños.

El Dr. Kaldone G. Nweihed nos menciona:

En su escrito *Homenaje a los 70 años de Nelson Mandela: Una vida, una historia al combate permanente*, Trino Borges ya había detallado las visitas reales de Mandela antes de su apresamiento: Saldrá del país, hacia el exterior, a principios de 1962 y visitará a diversas capitales africanas en busca de solidaridad: participará en la Conferencia Panafricanista de Addis Abeba (Etiopía), se entrevistará con diversos líderes del continente Julius Nyerere, Habid Bourguiba, Modibo Keita, Leopoldo Sedar Senghor, Sekou Touré, Milton Obote, Ahmed Ben Bella, Houari Boumediene, Kenneth Kaunda,

Joshue Nkomo. Después pasará a Londres para conversaciones con el Partido Laborista y el Partido Liberal. (*Ibid.*: p. 23)

Los y el Mandela que nos plantea el Dr. Kaldone G. Nweihed en esta segunda visita, son el fruto directo del árbol anticolonial y sus ramas ya crecidas de la Conferencia de Bandung, el ascendente espíritu de ejercer y defender la soberanía y los derrocamientos de las antiguas metrópolis europeas en el mundo afroasiático.

Pero destacan acontecimientos internacionales que colocan a Venezuela en el centro de atención internacional en esa segunda visita de Mandela y que el propio Dr. Kaldone G. Nweihed presenció en los actos llevados a cabo en la ciudad de Caracas y los cuales él mismo nos los comenta:

La segunda visita de Mandela será anunciada en términos de acercamiento al África por parte de la nueva Venezuela democrática, comenzando durante el gobierno del presidente Rafael Caldera y el primer período de Carlos Andrés Pérez. El viaje será simbólicamente consumado cuando el presidente Luis Herrera Campins le entrega el premio Simón Bolívar de la UNESCO, compartido con el rey de España, a su representante y compañero de luchas Oliver Tambo y en presencia de su hija Zindzi. Tuvimos el privilegio de asistir al acto en el Teatro Teresa Carreño esa noche inolvidable del Bicentenario. Como colofón de esta segunda visita se celebra en Venezuela una conferencia internacional contra el *apartheid*, contando con el respaldo del entonces canciller José Alberto Zambrano Velazco. (*Ibid.*: p. 23-24)

Eran tiempos donde los socialcristianos y socialdemócratas luchaban abiertamente contra el racismo, Venezuela no podía ignorar esta realidad que vivían los sudafricanos. No hubo demagogias al pasar de una solidaridad discursiva, complaciente y activa. Tal y como lo destacó el entonces canciller Reynaldo Figueredo Planchart, en su intervención en Valencia en el marco del Coloquio Internacional “Las Relaciones entre África y América Latina, en el contexto Sur-Sur. En este sentido, Venezuela no solo asumió el liderazgo de su región, sino fue más allá al servir de interlocutor en aquellos gobiernos que quedaron rezagados en elevar su voz contra el *apartheid*. Posteriormente, habrá un paréntesis de estas acciones ante los efectos de crisis interna en materia económica y política que vivirá la nación venezolana por la deuda externa, debate político, derrumbe institucional, inflación y desempleo.

Nos presenta la *Tercera visita: Nelson y Winnie en carne y hueso* (1991). Aquella etapa resultante de todas las gestiones universitarias de conferencias, talleres, coloquios, seminarios entre tantas actividades de extensión llevadas

a cabo. Actos solemnes como la primera entrega del Doctorado Honoris Causa en ausencia y luego la entrega por segunda vez del Doctorado Honoris Causa en persona a Mandela por parte de la Universidad de Carabobo; así como el conferimiento a Nelson Mandela por parte de la Universidad de Los Andes de la Orden Bicentennial.¹² Todo esto asociado a los efectos acertados de la continuidad de distintas políticas exteriores llevada a cabo y consensuada para enfrentar el *apartheid*.

Era la fase decisiva en la historia política sudafricana, donde emergían con fuerza a nivel nacional todas las organizaciones políticas anti*apartheid* contra el régimen racista, habían saboteos en la mesa de diálogo y a nivel internacional era indispensable mantener la alianza, presión y sanciones económicas a la minoría racista.

Mandela y su comitiva en julio del año 1991 inician la gira por España, México, Jamaica, Cuba, Venezuela y finaliza en Brasil. El agradecimiento en persona a cada uno de estos países y reiterar la solicitud de las sanciones eran puntos de honor en todos sus discursos.

En su visión de contexto, el Dr. Kaldone G. Nweihed nos comenta:

Honra a nuestro país el hecho evidente de que nada se ha pedido a Mandela –y jamás se le pediría– a cambio de la calurosa bienvenida, el apoyo irrestricto, los honores y títulos y la espontánea sinceridad. Un año antes, el ilustre visitante había cruzado el “charco” para visitar a Canadá y Estados Unidos. No se puede desestimar la positiva actitud del gobierno de Bush al compararla, por ejemplo, con la de su antecesor. Estuvo Mandela en ocho ciudades (Nueva York, Washington, Boston, Atlanta, Detroit, Miami, Los Ángeles, Oakland, California), casi 750,000 personas le cubrieron de confite en las calles de la Gran Manzana y el presidente Bush fue su anfitrión en la Casa Blanca. No obstante, algunos sectores norteamericanos creen el presidente abriga la segunda intención de cortejar el voto negro para las próximas elecciones. Habiendo obtenido apenas el 9% del voto negro en 1988. (*Ibid*: p. 25)

La transparencia del gesto de la Universidad de Carabobo junto a la Universidad de Los Andes llevada a cabo en Valencia-Venezuela en su expresión solidaria con Sudáfrica y Mandela, no solo hizo la diferencia en la gira, sino que movilizó a su población genuinamente y tal como lo acotó el propio Dr. Kaldone G. Nweihed:

En la tierra de Bolívar, así como en todos los horizontes de América Latina, no existen componentes electorales en que el factor Mandela pueda entrar o influir. En Brasil vive un pedazo de África, pero nunca ha sido, *per se*,

un bloque elector. Jamaica es ella misma Afroamérica y Cuba ha brindado una reconstrucción muy propia de su africanismo histórico. (Nweihed, 1993: p. 25-26)

Vale destacar que el Dr. Kaldone G. Nweihed en la medida que transcurría las horas de ese memorable día, desde que llegó al Teatro Municipal de Valencia, iba repartiendo entre los asistentes su artículo: “40 años. Apartheid”, publicado por *El Nacional* el 17 de junio de mil novecientos ochenta y nueve. Durante el receso del mediodía hizo lo mismo y lo distribuyó a los funcionarios del gobierno central venezolano y al ingresar a la entrevista con Mandela hizo entrega de algunas copias a la delegación sudafricana. Por la tarde, las personalidades que se encontraban en el estrado de la Plaza Bolívar recibieron el gesto humilde del Maestro que no perdía el momento de dar lección condensada a través de una hoja cuyo contenido era contundente. ¿Cuántas repartió? No sabemos, pero fueron cientos de copias llenas de un mensaje para la vida.

En el propio peregrinar en la vida y tierras que transitó el Dr. Kaldone G. Nweihed durante su ciclo existencial, esta tercera visita reveló un hecho guardado en su conciencia y memoria histórica muy poco conocido que pone sobre la mesa de manera nostálgica y contrasta sus propios sentimientos en fases cualitativas de la misma vida, a propósito de que el diario *El Nacional* no llevó a la redacción un texto escrito por él, o no fue acogido por razones respetables; allí nos decía:

...No es más que el recuerdo fresco de un día inolvidable en que un grupo de profesores de varias universidades tuvimos el privilegio de conversar brevemente con él y su esposa, para luego acompañarlos a la Plaza Bolívar. Para mí, muy personalmente, el día de Valencia (julio, 1991) compensa en parte mi frustración de joven viajero, cuando, en julio de 1960, aterricé en Túnez para entrevistar a Frantz Fanon sin saber, en aquel entonces, que el médico martiniqués, apóstol del Tercer Mundo, luchaba por su propia vida. Esa es –lejos quedó– otra historia (*Ibid*: p. 26).

La otra cara de ese día ya lo comentamos con anterioridad, pero lo retomamos con la intención de ver como el Maestro concibe la figura del último héroe a propósito del Mandela de carne y hueso:

Puede ser una feliz coincidencia el hecho de que Valencia se sitúe tan admirablemente entre Bolívar y Mandela. Lo que no es ninguna coincidencia es el hecho de que el líder sudafricano, recluido por más de 10.000 días desde

agosto de 1962 hasta febrero de 1990, es el último de los Héroes vigentes de allá y de ayer. El ayer de aquellas olas nacionalistas, a veces mezcladas con ingredientes catalíticos de socialismo idealista, romántico o combatiente, que sucedieron en Asia y África después de la Segunda Guerra Mundial, llegando a tocar –aunque suavemente– las islas del Pacífico y del Caribe. Era la era y la hora de *Humania del Sur*, debajo de la civilización euroatlántica... Esos héroes ya no existen sobre un planeta que ahora experimenta una transformación total. (*Ibid*, p. 28)

En esta reflexión ya se antepone una verdad en el científico social venezolano que experimentaba en ese día, las aflicciones de la historia misma al acabar decididamente con ciclos de matemáticas no solo biológicas sino con los ciclos de los tiempos históricos míticos y sociales. En este caso particular de Mandela, debemos considerar que luego de su visita a Valencia, el abogado de Sudáfrica vivió veintidós años más, en una larga vida de noventa y cinco años que llegó a su fin un 5 de diciembre 2013.

Cuarta visita: La del futuro encuentro y su ambiguo proceso: Acá se visualizaba escenarios en sus análisis en el porvenir, la posibilidad de ver de nuevo al hombre en carne y hueso (opción que no se dio con los sucesivos gobiernos venezolanos) o por medio de la vía mensajera como él lo indicó, a través del tiempo en un futuro inmediato. Para ese entonces que reflexionaba el Dr. Kaldone G. Nweihed, aún Mandela andaba de pueblo en pueblo de Sudáfrica, de país en país debatiendo cara a cara en terrenos de la primera y única campaña electoral en la que participó, dialogando y ubicando a diplomáticos, negociaciones políticas en plena y definitiva transición sin haber experimentado lo que aquí en nuestra tierra ha sido y sigue siendo hoy en día conocido como el “voto”, el “*desiderátum*” de los pueblos.

Esta cuarta visita era la apertura recíproca de una nueva era entre el Sur-Sur, el establecimiento de las futuras relaciones entre África y América Latina, el establecimiento de la República de Sudáfrica en los próximos años. La apertura de la primera Embajada de Sudáfrica en Caracas presidida por la sxcelentísima Señora Thandi Lutulhí, hija de otro Premio Nobel de la Paz sudafricano llamado Albert John Mvumbi Luthuli. Con este aval de ADN familiar y de lucha, Nelson Mandela siguió retribuyéndole a Venezuela sus acciones hacia Sudáfrica. También observamos en esta era denominada *cuarta visita*, el inicio de masivas embajadas venezolanas en el continente africano como “buena potencia petrolera” que era. A su vez, tuvimos en el estado Nueva Esparta (Isla de Margarita), la sede del desarrollo de la II Cumbre América del Sur-África, y Venezuela asumió una Secretaría Eje-

cutiva fracasada, responsabilidad directa de la Vicecancillería para África del Ministerio de Relaciones Exteriores venezolano. La “buena potencia petrolera” construyó escuelas y otorgó morrales de útiles escolares para niños africanos en ese proceso sin ningún orden ni hilatura que representara, en ese modelo de diálogo Sur-Sur, las relaciones de Venezuela y África en los últimos veinte años.

La evolución cuantitativa del avance de las relaciones de Venezuela con África, no significará en esta *cuarta visita*, el éxito de un diálogo; en ese caso, el Maestro lo calificaba en 1993 cuando escribía su aporte, con la siguiente expresión: “la idea se presta a la reflexión optimista y pesimista” por la responsabilidad que implicaba la presencia de Mandela y su significación histórica en nuestra tierra. Ir más allá del mero simbolismo mediático, implicaba compromiso decidido para construir una nueva realidad multipolar que no se viniera abajo, y precisamente se hundió por parte de nuestro país por carecer de estrategias económicas reales y la ausencia de una visión transformadora del diálogo Sur-Sur, ya que politizamos excesivamente la diplomacia petrolera y los resultados a la vista en la Venezuela de pandemia son totalmente negativos.

Para el Dr. Kaldone G. Nweihed, tarde o temprano las bases de ese diálogo Sur-Sur se volverán hacia nosotros y nosotros iremos, ineluctablemente a Azania. E iremos sobre el puente del Atlántico sur a compartir, platicar, vender y comprar, conforme al juego del libre comercio que supuestamente regularía estas cosas tan necesarias. Habrá intercambio de estudiantes, investigadores, atletas y artistas; leeremos a Alex La Guma como ellos leerán a Gallegos, conoceremos el parque Kruger (si no le cambian el nombre) como ellos al Henri Pittier y los agrónomos se devanarán los sesos tratando de extraer el secreto de las buenas auyamas de allá y, de acá, el de las jugosas lechosas. (*Ibid.*: p. 31).

El país político que vino luego de la cuarta visita no ha sabido hasta el día de hoy hacer de Bolívar ni de Mandela, sol y luz para consolidar la democracia, el crecimiento y el desarrollo.

6.3) “Mandela, ¿mensajero del milagro mayor?” (2015) en: *Nelson Mandela en Venezuela*. Hernán Lucena M. (Compilador).

En el año 2015 el Dr. Kaldone G. Nweihed participa en el nuevo proyecto de publicación del Centro de Estudios de África y Asia, bajo los auspicios de la Secretaría y el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes de la Universidad de Los Andes denominado: *Nelson Mandela en Venezuela*. Pasaron veintidós años en los que el Maestro

hiciera una pausa, observando a la nueva Sudáfrica y el legado mandeliano, retomando la pluma en esa área a sus ochenta y seis años sobre Mandela y su contexto contemporáneo.

El 5 de diciembre de 2013 fallecía Mandela a sus 92 años, dos años después el Maestro lo analiza en la perspectiva del “mensajero”, la herencia de un ideario que ahora asume el desafío de la ausencia física y toca contrastar la obra de una generación de hombres y mujeres probos que dieron todo por el nuevo país y propiciaron una lección de lucha al mundo.

Ya han transcurrido dos décadas y media de la Nueva Sudáfrica¹³ con sus aciertos y desaciertos acumulados en su economía neoliberal legitimada. Ya se han trazado mapas y trípticos de los nuevos lugares históricos para orientar al ciudadano sudafricano común, así como al visitante extranjero. Espacios llenos de simbolismos, memoria histórica que busca establecer una nueva historia nacional, sumados a los otros espacios históricos que el régimen del *apartheid* anuló por el supremacismo y su ideología devastadora en la cotidianidad para el propio pueblo sudafricano.

Nos referimos a toda una ruta de la nueva conciencia histórica y sus íconos, tales como el Mandela House Museum en Soweto, el Shadow Boxer, el Apartheid Museum, el Chancellor House en Johannesburg, la Constitution Hill, la Nelson Mandela Yard, Nelson Mandela Centre of Memory, Nelson Mandela Square in Sandton City, entre otros tantos espacios rescatados y creados por el Estado sudafricano para hacer del pasado, historia viva a pesar de las contradicciones existentes en la Sudáfrica de hoy.

El Dr. Kaldone G. Nweihed apela en esta ocasión a la figura del “mensajero”, ya que nos presenta a hombres referenciales del derecho y la justicia universal. El papel a desempeñar por el mensajero se asocia al hecho del milagro. Uno materializado en un sudafricano nacido en la India en Porbandar en 1893, con trabajos realizados como abogado y sus luchas llevadas a cabo en Durban, Pretoria y Natal principalmente, donde residía la población india que los ingleses durante su dominación colonial trasladaron al cono sur africano en calidad de mano de obra contratada (*Indenturelabour*), nos remitimos a la persona de Mohandas Karamchand Gandhi y posteriormente conocido universalmente como *Mahatma* Gandhi. El segundo mensajero, nacido en Mvezo, en la región del Transkeii en 1918 es conocido popularmente como *Madiba*.

El milagro o los milagros, el Maestro lo asume con la siguiente expresión:

Puede que los milagros no sean racionales, pero de que disparan esperanzas, las disparan. Lo deseamos con fe y fervor cuando todo lo demás oscurece, se aleja., se cierra. “Solo un milagro podría salvarnos”, decimos entre duda latente y una esperanza sin fin (Nweihed, 2015: p. 19).

Nos decía que desde la condición “sapiens” en la evolución del hombre, las nociones de paz, guerra y el vencimiento de los conflictos a lo largo de la historia de la sociedad humana, siempre esperáramos, en su perspectiva, el ideal más caro de todos: “el Milagro Mayor”, aquel que disipa la demencia de la destrucción y posiciona el mutuo entendimiento entre las partes en conflicto. A la vez siempre habrá una condición histórica sacra, civilizatoria-religiosa, una esperanza amparada en la razón, despliegue de la ciencia y la tecnología en el pensamiento humano, ciclos donde las utopías y consolidación de los idearios se concretan. Ello se logró el siglo pasado en los acuerdos universales suscritos en la Carta de la Organización de las Naciones Unidas (1945) y se reafirmó una fe colectiva amparada en teoría regulatoria en la convivencia de los derechos fundamentales de la especie humana a través de la garantía de sus derechos, condición y dignidad humana.

El paralelismo Gandhi-Mandela representa en su enfoque dos paradigmas basados en distintas originalidades del milagro de la no violencia, la paz del débil a la conversión de su debilidad en fuerza, logrando su victoria al final. De modo similar, la fortaleza ascendente y cambiante de la cárcel oscura a la claridad de los principios que orientan al final, la negociación política sincera que propicia las bases del cambio en el destino nacional. De la firmeza en la verdad gandhiana a la firmeza de los principios a mantener y demostrar en el largo camino por la libertad transitado por Mandela y su pueblo. Del hacer y retomar con sus propias manos los bienes de consumo requeridos masivamente a la economía manufacturera de punta en el continente africano. De vivir las masacres: las de Amritsar, Soweto y Shaperville, todas bajo la demencia represiva de un supremacismo de turno que no avala derechos, solo sometimientos.

Nos tocó establecer otro paralelismo de estudios en el libro *Simón Bolívar y Mahatma Gandhi: Paradigmas liberadores* (2010), en la Introducción al señalar que “...la libertad, la independencia, la soberanía, la no-violencia y la verdad son valores históricos y contemporáneos que gravitan en las luchas de los pueblos de la India, Venezuela y el resto de la humanidad” (Lucena, 2010: 19). Los padres de una nación son ejes referenciales que nos permiten siempre velar y contrastar los rumbos nacionales cuando estos se desvían en su conducción y estabilidad nacional. En el caso de la India y Sudáfrica

hay la particularidad excepcional de tener a un Gandhi en Sudáfrica y un Mandela intensamente familiarizados con los descendientes indios en Sudáfrica, en cuanto a su cultura, tradiciones, religiosidades (templos hindúes y mezquitas), camaradas de lucha en todas las organizaciones políticas, los vínculos con el Congreso Nacional Indio para el exilio sudafricano, apoyo económico y diplomático en la lucha anti*apartheid* en los distintos gobiernos indios de la democracia de ese país. Nueva Delhi siempre fue un aliado vital en Asia en la Sudáfrica oprimida.

Quien ejerció por vez primera el papel de mensajero mayor fue *Mahatma* Gandhi con el sacrificio de su propia vida. Su heredero, Mandela, a pesar del papel solidario a nivel de organismos internacionales y de los pueblos del siglo XX y la propia Naciones Unidas, paga con la expiación de una cadena perpetua. Tales hombres representaron escuelas de pensamiento y acción en sus respectivas realidades históricas y políticas. Los Gandhi y los Mandela siempre serán semillas de humanidad, y como dijieran los profesores de la Universidad de Carabobo en distintos contextos, Luis Díaz: "...Nelson Mandela nos convida a compartir el pan de los libres que él ha amasado para alimentar a su pueblo y a los pueblos del mundo. El pan de lágrimas es también el pan de la alegría" (Díaz, 1990: p. 106), y el profesor de filosofía y capellán Miguel Galíndez cuando decía: "...La choza de Gandhi muestra al mundo cómo la dignidad del hombre común puede salir a flote. También es un símbolo de la felicidad que podemos derivar de la práctica de los principios de sencillez, servicio y veracidad" (Galíndez, 2010: p. 206). Tales pensadores universitarios son faros que hoy en día desde el plano de la trascendencia nos dicen que los mensajeros del milagro mayor nacen en cualquier tierra en su debido tiempo histórico y enseñarán a futuro por medio de sus ejemplos.

El Dr. Kaldone G. Nweihed junto a estos pensadores carabobeños nos recuerda que Nelson Mandela soportó el compromiso, día tras días hasta pasar 10.000, en las cárceles del *apartheid* y nos precisa:

Al juzgar la conducta de los hombres en el ojo de la historia, siempre interfiere el factor "tiempo transcurrido" para influir en la calificación. Entre más lejos, mejor nota, ya que los defectos tienden a minimizarse y las virtudes no tardan en subir. En el caso de Mandela la diferencia será de poca monta. El hombre ha demostrado que el milagro es posible, que Utopía algún día podría materializarse e intercambiar embajadores con el reino terrenal. *Mahatma* Gandhi, con su sencillez, con su fe, con su amor y desprendimiento nos enseñó un camino que por fin resultará en sus

horizontes y en sus tiempos. Nelson Mandela, por su lado, demostró que la paciencia, el respeto, la firmeza y la inteligencia se podrán aunar para intentar un nuevo acercamiento a Utopía. Nunca será posible convertir este mundo en otra Shangri La: suficiente será acomodarlo y adecuarlo para que siga aspirando al Milagro Mayor. Con Mandela va el mensaje. (Nweihed, 2015: p. 37-38).

Creemos que dicho mensaje es indispensable, necesario, vigente, pendiente y contextualizado para regenerar las convivencias de la comunidad internacional, a pesar de las amenazas de los ignorantes supremacistas, los patriotas excluyentes y los racistas del pensamiento y la acción que no se reconocen en la diversidad, pues solo mal viven en el pensamiento único.

7. A modo de conclusión

Para la historia de los estudios africanos en Venezuela, el aporte del Dr. Kaldone G. Nweihed, representará una senda a seguir en las áreas múltiples de la historia, relaciones internacionales, la geografía y el derecho internacional, entre otras áreas. África y el estudio de casos en particular, representaron propuestas metodológicas muy valederas en el análisis de otras realidades del continente.

África Austral, Namibia, Sudáfrica, Nelson Mandela constituyen en esta ocasión una línea de estudio, investigación comparada muy elocuente que le proporcionó al Maestro una dimensión cualitativa de los estudios internacionalista con pasión en los últimos años de su ciclo vital. Su activismo académico se caracterizó por una escritura densa, diáfana, presencial en eventos internacionales y en los ámbitos universitarios venezolanos, que lanzaron el mensaje de su amplia calidad humana y respetuosidad comprometida de hombre sabio logrados por su amplio proceso de producción de conocimientos sin vanidad ni exclusión de saberes.

En él pudimos observar en todo momento la expresión sencilla de un hombre militante por las causas justas de una humanidad del Sur, asumida y comprometida en el legado de su obra dejada para la consulta y debate del porvenir.

En el amplio legado dejado por el Maestro Kaldone G. Nweihed, podemos afirmar que hay todos los requisitos cumplidos para iniciar una escuela de pensamiento académico pionera y única en Venezuela, Iberoamérica y el mundo académico internacional. Hay estudios dilatados, hay epistemología del conocimiento geográfico, fronterizo, internacionalista e

histórico. Su obra es un referente indispensable entre la *Humania del Sur* universitaria y las generaciones futuras de estudiantes y profesionales de las humanidades. A ellos, le corresponderá estudiar, difundir y rescatar en toda su dimensión por lo escrito y lo grabado en la dimensión más amplia de la palabra del Maestro, y es justo iniciar esta tarea en nuestro entorno académico venezolano donde él dio todo.

En el horizonte de sus nueve décadas de existencia, siempre lo caracterizó la disposición total de contribuir con grandes aportes, muy pocas veces dijo NO a las solicitudes que llegaron formalmente por un oficio, correo electrónico o llamada telefónica. El Dr. Kaldone G. Nweihed resistió al acoso propio de las universidades, ámbitos políticos viniera de donde viniera, produjo un volumen de saberes en fuentes hemerográficas, bibliográficas, electrónicas en Venezuela y en el amplio mundo que recorrió, superior al distanciamiento que vivió en sus últimos años de su vida.

Cuando hay una obra académica, se trasciende las propias matemáticas biológicas. Cuando hay conocimiento original, los saberes siempre estarán presentes en el tiempo y disponibles y listos para enfrentar los nuevos enfoques epistémicos. Cuando hay una obra académica, se trasciende a las orientaciones sectarias que aparecen circunstancialmente. Cuando hay legados sólidos en la institución universitaria y en el país, no hay mentalidad pacata académica que valga, ya que los propiciantes de la crítica envidiosa perecen en la brevedad con su propia autoexclusión y visión esquivada hacia el reconocimiento de los hombres sembrados en el obrar y desempeño de excelencia llevada a cabo.

El ejemplo, el conocimiento, la enseñanza del educador, el orador impecable, el defensor de las fronteras, el gandhiano, el mandeliano, el africanista en esta ocasión de trabajo sobre la escritura africana, hizo la diferencia en el Maestro, pero no en el sentido elitesco, y menos el sentido egocéntrico; hizo la diferencia en la construcción de un conocimiento propio de aquellos catedráticos comprometidos con las causas defensoras de pueblos que invirtieron la vida en dar enseñanzas consistentes a miles de venezolanas y venezolanos que pasaron por sus aulas, academias y proyectos de vida compartidos.

Notas

- 1 El enfoque de la autora analiza los criterios sombríos generados en Occidente y sus culturalidades cargadas de juicios de valor, supremacismo, exclusión, discriminación racial, segregacionismos enclavados en los enfoques históricos y la actualidad del devenir mundial. Tales mecanismos son evidenciados

en la estructura de pensamiento y discursividades que han legitimado una biodominación en cíclicos procesos de referentes sociocéntricos, antagónicos y contradictorios en las aceptaciones de las identidades culturales del “otro”, no solo distinto a su etnocentrismo, sino que siempre serán prejuicios condicionados a prácticas de una inferioridad ante el lugar de nacimiento o descendencia.

- 2 El Maestro Nweihed es el creador de la denominación: *Humania del Sur* y proponente del título de la publicación periódica semestral del Centro de Estudios de África y Asia (CEAA) de la Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela. En el número uno de esa publicación él nos dice: “Humania del Sur surgió como nombre alterno y sustantivo al de Tercer Mundo cuando en la década de los 80, una cohorte de críticos, tanto de la aristocracia intelectual de Occidente como de las élites autóctonas del propio Tercer Mundo, decidieron que había que frenar y combatir la literatura fanoniana –y sin duda bolivariana– que denunciaba el colonialismo y el imperialismo, ganando esta tesis cada vez más nuevos adeptos en grandes sectores de Occidente, sobre todo en Europa. En los planes Reagan-Thatcher las ideas de «liberación» y «redención» debieron tener otro destinatario como fuera Europa como países del Tercer Mundo o el Sur de su oligopolio semántico, mediante el expediente de crear un anillo oscuro en torno a los valores de ese grupo de países, empezando por equiparar sus estatus ya no con el «Tercer Estado» francés que apeló a la Revolución para reivindicar sus derechos a finales del siglo XVIII, sino con el subdesarrollo, el atraso, las bajas condiciones de vida, la insalubridad, la improvisación, la ineficacia, el desorden y la incapacidad de estar a tono con los tiempos cambiantes. Para amortiguar el ataque directo al Tercer Mundo como concepto y categoría, el blanco escogido fue el «tercermundismo» y el adjetivo «tercermundista». Dejando al Tercer Mundo geográfico cavilar sobre sus condiciones y cuitas, el «tercermundismo» pasó a ser, casi por obra de magia, una mala palabra. Al degradar el derivado, se degradaría sin duda el concepto germinal”. Ver artículo completo intitulado: El nombre Humania del Sur. Recorrido por la memoria y sus arcanos. Universidad de Los Andes, julio-diciembre, N° 1, 2006, pp.13-28.
- 3 Ver: La geopolítica académica en Venezuela de Kaldone G. Nweihed. En: *Mundo Nuevo*. Revista de Estudios Latinoamericanos. Instituto de Altos Estudios de América Latina. Universidad Simón Bolívar. Caracas, Año XIII-N° 2/3- Abril-Septiembre, 1990 [48/49].
- 4 Definimos como enfoque nweihediano todas aquellas tesis, conceptos y criterios propios generados a lo largo de la vida y obra académica por el Dr. Kaldone G. Nweihed.
- 5 Ver: Capítulo 26, África en las relaciones intercontinentales de J. Devisse con la colaboración de S. Labib en UNESCO. *Historia General de África*. Tomo IV. África entre los siglos XII y XVI.

- 6 Vale destacar que el Acta General de la Conferencia Celebrada en Berlín consta de un preámbulo y treinta y ocho artículos. Está suscrita por los Plenipotenciarios de la Gran Bretaña, Austria-Hungría, Bélgica, Dinamarca, Francia, Alemania, España, Suecia, Noruega y Turquía. Fueron invitados en calidad de Observadores, la Rusia Zarista y los Estados Unidos. Reyes, reinas, embajadores, especialistas en geografía debatieron durante el período 1884-85 y generaron el siguiente documento conformado por las siguientes partes: Capítulo I: *Declaración relativa a la Libertad de Comercio en la Cuenca del Congo, sus Desembocaduras y Regiones circunyacentes, con otras Disposiciones relacionadas con lo anterior*. Capítulo II: *Declaración relativa a la Trata de Esclavos*. El Capítulo III: *Declaración relativa a la Neutralidad de los Territorios comprendidos en la Cuenca Convencional del Congo*. El Capítulo IV: *Acta de Navegación para el Congo*. El Capítulo V: *Acta de Navegación para el Níger*. El Capítulo VI: *Declaración relativa a las condiciones esenciales que habrán de observarse para que puedan considerarse efectivas las nuevas ocupaciones en las costas del continente africano*. Por último, el Capítulo VII: *Disposiciones Generales* que establece dicho documento. Véase el documento completo en *África en Dificultades*. Compilador: Armando Entralgo.
- 7 Cuando el Dr. Nweihed propone un esquema práctico y justificable de África y la identificación funcional de sus regiones en el sentido de las agujas del reloj, se refiere fundamentalmente a una división de espacios por regiones destacando los hechos geográficos que predominan en cada una. Adicionalmente, como alto especialista de la visión de totalidad del continente africano, inicia su propuesta como sigue: “Cuenca del Nilo, Cuenca de África y la Costa de Benadir, Región de los Grandes Lagos, África Central, Cuenca del Zambezi, Madagascar y los Estados archipiélagos del Océano Índico, Cono Sur, África del Sudoeste, África Occidental, Región esteparia de Sahel y Archipiélagos del Atlántico” (pp. 211-212). Con el propósito de observar cada una de las particularidades geográficas que conforman las macro regiones naturales africanas. Ver de Kaldone G. Nweihed: *Las fronteras políticas entre los Estados africanos y el conflicto global. Una aproximación a una geopolítica atípica*. En: *Globalización y cultura: Crisis económica, dependencia e identidades*. Elías Capriles y Hernán Lucena (Compiladores).
- 8 La vivencia y atemperada experiencia académica del Maestro Nweihed no caía en enfoques romaticistas, al contrario, ubicaba en su justa dimensión prospectiva el área de estudio abordado. En el caso de la Conferencia de Bandung, nos decía: “Es cosa sabida que la Conferencia Afroasiática de Bandung no creó ninguna organización permanente que materializara su Declaración, o que diera continuidad metódica y permanente a sus postulados. Tal indispensable tarea será asumida, seis años después, por el Movimiento de los Países No Alineados en Belgrado, Yugoslavia... Lo que sí dejó, aparte del eco permanente que ha vuelto a sonar, cada vez más audible en su 60° aniversario, ha sido una filosofía

política que se quiso legar a los países emergidos del sistema colonial a mediados del pasado siglo y que, en este siglo XXI, haría más falta para adecentar las relaciones internacionales, no solo entre los otrora colonizados que –dicho sea de paso– son la mayoría numérica y de mayor población, sino a nivel de toda la sociedad internacional. Esta misma que ahora está amenazada por nuevos flagelos lacerantes: terrorismo, crimen organizado, narcotráfico, destrucción de la naturaleza en tierra, aire y mar, amenaza nuclear, esclavitud camuflada, tecnología al servicio del mal, pestes, desastres naturales que se presumen una respuesta de la Madre Naturaleza a los abusos de la sociedad técnica: en fin, una lucha desigual entre un Abel cada vez más indefenso y un Caín con músculos manejables desde un celular”. Ver artículo completo en *Humania del Sur*. Intitulado: El legado de Bandung: Anticolonial y No Alineado. Año 10, (19), pp. 11- 42. 2015.

- 9 *A nivel internacional participaron:* Helmunt Angula. Representante permanente de la Organización Popular del África Occidental (SWAPO, por sus siglas en inglés), ante la Organización de las Naciones Unidas. Francisco Barahona. Vicerrector de la Universidad de La Paz. Carlos Luis Coutinho Pérez. Jefe del Departamento de África del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil. Clinton Cruickshank Smith. Vicepresidente de la Asamblea Legislativa de Costa Rica. Reverendo Juan Antonio Franco Medina. Presidente del Comité Anti-*apartheid* de las Naciones Unidas. Celso Furtado. Ministro de Cultura de Brasil y miembro de la Comisión del Sur. Joseph N. Garba. Presidente del Comité Especial contra el *Apartheid* de las Naciones Unidas. Ahmed Ghezal. Representante permanente de Túnez ante las Naciones Unidas y presidente del Grupo de los 77 en New York. Theo Ben Gurirab. Secretario de Relaciones Internacionales de la SWAPO. Bernard Magubane. Representante especial del Congreso Nacional Africano. James Millete. Presidente de la Organización Anti-*apartheid* de Trinidad y Tobago. Jorge Eduardo Navarrete. Embajador de México en Londres y miembro de la Comisión Sur. Jack O’ Dell. Director de Asuntos Internacionales de la Coalición *Rainbow* y representante especial de Jesse Jackson. Carlos Pérez Del Castillo. Secretario del Sistema Económico Latinoamericano (SELA). Adolfo Pérez Esquivel. Premio Nobel de la Paz. Sridath Rampal. Secretario general de la *Commonwealth*. Enugu Reddy. Miembro del Consejo de Directivos de la Defensa Internacional y del Fondo de Ayuda para Sur África. Sadek Zouaten. Miembro del Secretariado Permanente del Comité Central del Partido FLN de Argelia. Armando Entralgo. Centro de Estudios de África y Medio Oriente (CEAMO) Cuba. Stanley Manana. Congreso Nacional Africano. Peter Zuze. Presidente del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia. Bernt Carlsson. Comisionado de las Naciones Unidas para Namibia. Ranjit Gupta. Embajador de la India. Mustafa Buh. Miembro del Buró Político del Frente Polisario y presidente de la Asociación Saharaui de la Unidad Africana contra el *Apartheid*. *A nivel nacional:* Gustavo Hidalgo.

- Rector de la Universidad de Carabobo (UC). Carlos Andrés Pérez. Presidente de la República. Frank Bracho. Miembro de la Comisión Sur, Oficina del Comisionado. Luis Díaz. Exdecano y docente (UC) de la Facultad de Ciencias de la Educación. Nelson Acosta Espinoza. Docente (UC). Miguel Galíndez. Docente (UC). Hernán Lucena. Docente (UC). Mary Méndez. Periodista de la Oficina de Prensa de la UC. Jerónimo Carrera. Miembro del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela. Director de la Edición venezolana de Revista Internacional. Trino Borges. Grupo de Estudio, Difusión y Solidaridad con Sudáfrica-Barquisimeto. Franz Lee. Docente de la Universidad de Los Andes (ULA). Nely Sosa de Rojas. Docente (ULA). Mazar Al-Shereidah. Presidente de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afro-Asiáticos. Capítulo Venezuela. José Marcial Ramos Guédez. Docente de la Universidad Santa María. Jorge Rondón Uzcátegui. Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela.
- 10 Para aquellos interesados en leer el contenido de la entrevista y los discursos dados por Nelson Mandela en Valencia e información general de toda su gira por Latinoamérica y el Caribe. Véase el libro: *Nelson Mandela en Nuestra América*. Trino Borges y Hernán Lucena (Compilación y estudios) Universidad de Los Andes. Consejo de Publicaciones. Facultad de Humanidades y Educación. 1993.
 - 11 Véase: *Las ideas de los esclavos negros en América* de Miguel Acosta Saignes. Materiales para la primera Promoción de Maestros venezolanos en Asia y África, graduados en la Universidad Santa María. Caracas, 1986.
 - 12 Vale aclarar en el tiempo y en especial a veintinueve años de la visita de Nelson Mandela a Venezuela que la Universidad de Los Andes hizo entrega el 28 de julio de 1991 a través de la persona del Ing. Felipe Pachano, secretario de la Universidad de Los Andes, tanto el Acuerdo de solidaridad hacia el pueblo sudafricano en nombre del Consejo Universitario presidido en esa oportunidad por el Dr. Néstor López Rodríguez (rector), así como de la distinción Bicentenario junto a la medalla Bicentenario a Nelson Mandela.
 - 13 Entendemos por Nueva Sudáfrica, todo aquel proceso de transformaciones políticas, constitucionales, culturales y de “gradualidad” económica que experimenta la transición continua de la sociedad sudafricana. Debemos tener muy en cuenta que el período transcurrido es muy corto para aspirar cambios acelerados ante la herencia dejada por el *apartheid* y su modelo de desarrollo excluyente. También estamos conscientes de todas las deformaciones de corrupción, desviaciones políticas, xenofobia, prácticas racistas, destituciones de presidentes en la República Sudafricana, entre otros males llevados a cabo durante los gobiernos y liderazgo del Congreso Nacional Africano (ANC, por sus siglas en inglés).

Referencias

- Acosta Saignes, Miguel (1986). *Las ideas de los esclavos negros en América de Miguel Acosta Saignes*. Materiales para la primera Promoción de Maestros venezolanos en Asia y África, graduados en la Universidad Santa María. Caracas.
- Bessis, Sophie (2002). *Occidente y los otros. Historia de una supremacía*. Versión de Florencia Peyrou. Madrid. Alianza Editorial.
- Borges, Trino y Hernán Lucena (1991) (Notas, compilaciones y estudios). *Nelson Mandela. Un pensamiento antiapartheid*. Valencia, Ediciones del Rectorado. Universidad de Carabobo. EGN Comunicaciones s.r.l.
- Borges, Trino y Hernán Lucena (1993). (Compilación y estudios). *Nelson Mandela en Nuestra América*. Universidad de Los Andes. Consejo de Publicaciones. Facultad de Humanidades y Educación.
- Capriles, Elías y Lucena, Hernán (2005). (Compiladores). *Globalización y cultura: Crisis económica, dependencias e identidades*. Mérida, Fundación África-Asia de Venezuela. Dirección General de Cultura y Extensión. Universidad de Los Andes.
- Ceamanos, Roberto (2016). *El reparto de África. De la Conferencia de Berlín a los conflictos actuales*. Madrid. Ediciones Catarata y Casa África.
- Entralgo, Armando (1987) (Compilador). *África en dificultades*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
- Entralgo, Armando (1989). *África*. La Habana. Editorial Pueblo y educación. Tercera reimpresión.
- Lucena Molero, Hernán (2010) (Compilador). *Simón Bolívar y Mahatma Gandhi: Paradigmas liberadores*. Mérida. Universidad de Los Andes. Consejo de Estudios de Postgrado. Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico. Centro de Estudios de África y Asia “José Manuel Briceño Monzillo”.
- Lucena Molero, Hernán (2015) (Compilador). *Nelson Mandela en Venezuela*. Mérida. Universidad de Los Andes, Secretaría, Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes, Centro de Estudios de África y Asia “José Manuel Briceño Monzillo”.
- Mandela, Nelson y Langa, Mandla (2017). *El color de la libertad. Los años presidenciales*. Santiago de Chile. Aguilar. Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.
- Nweihed, Kaldone (1989). 40 años. Apartheid. Caracas. *El Nacional*, 17.6.1989. S/p.

- Nweihed, Kaldone (1990). La geopolítica académica en Venezuela. *Mundo Nuevo*. Año XIII, (2/3), pp. 319-339.
- Nweihed, Kaldone (1991). Prólogo. En: *Nelson Mandela: Un pensamiento antiapartheid*. Valencia, Universidad de Carabobo. Ediciones del Rectorado. EGN Comunicaciones s.r.l.
- Nweihed, Kaldone (2006). El nombre Humania del Sur. Recorrido por la memoria y sus arcanos. *Humania del Sur*. Año 1, (1), pp.13-28.
- Nweihed, Kaldone (2015). El legado de Bandung: Anticolonial y No Alineado. *Humania del Sur*. Año 10, (19), pp. 11- 42.
- Sebastián, Luís de (2006). África, pecado de Europa. Madrid. Editorial Trotta. Colección: Estructuras y Procesos. Serie: Ciencias Sociales. Obra publicada con una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura.
- UNESCO (1985). *Historia General de África*. Tomo IV. África entre los siglos XIII y XVI. Director del volumen: D.T. Niane. Madrid. Tecnos.
- Toledo B. J. Daniel (1996). *Asia y África en la historia*. México, D.F. Universidad Autónoma Metropolitana. Departamento de Filosofía. Área de Investigación Historia Comparada y Regional.
- Urdaneta, Iris (1990). Venezuela ha jugado rol importante en la independencia de Namibia. Barquisimeto, *El Impulso*. 4 de noviembre de 1990. S/p